

SATANÁS ESTÁ ACABADO

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 3, 20 / 35

20. Entró en casa, se aglomera otra vez la muchedumbre de modo que no podían comer.

21. Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: -Está fuera de sí.

22. También los letrados, que habían bajado de Jerusalén, iban diciendo que tenía dentro a Belcebú, y que expulsaba a los demonios con poder del jefe de los demonios.

23. Llamándoles junto así les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?

24. Si un reino se divide, ese reino no puede mantenerse en pie;

25. si una familia se divide, esa familia no podrá mantenerse en pie.

26. Pues si Satanás se ha levantado contra sí mismo y se ha dividido, no podrá mantenerse en pie, le ha llegado su fin.

27. Nadie puede meterse en casa de un hombre fuerte y llevarse sus bienes si primero no lo ata; entonces podrá llevarse todo lo de la casa.

28. Os aseguro que se perdonará a todos los hijos de los hombres los pecados y las blasfemias, por muchas que estas sean;

29. pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón nunca, antes bien, será reo de pecado eterno.

30. Es que iban diciendo que tenía dentro un espíritu inmundo.

31. Llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, le envían a llamar.

32. La gente que tenía sentada alrededor, le dijo: Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.

33. Él les contestó: ¿Quiénes son mi madre y quiénes son mis hermanos?

34. Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice: Estos son mi madre y mis hermanos.

35. El que pone por obra el designio de Dios ése es hermano mío y hermana y madre.

Las enseñanzas de Jesús, su modo de hablar y actuar, suscita una gran atracción entre la gente. Todo el pueblo anda entusiasmado con él, porque dice que Jesús sí que enseña con autoridad; pero al mismo tiempo, provoca una reacción contraria. La familia y los escribas están muy alarmados por este comportamiento de Jesús y así nos lo cuenta el evangelista Marcos en este domingo.

“Entró en casa, se aglomera otra vez la muchedumbre de modo que no podían comer. Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: -Está fuera de sí.” Para el clan familiar de Jesús, la única manera de explicar esa actitud de no observar las normas de la tradición, y sobre todo, el que Jesús ha hecho algo muy fuerte pues ha convocado a doce colaboradores, los doce discípulos que llama apóstoles y envía a la misión para constituir un nuevo Israel. El número doce recordaba al antiguo pueblo, y ahora para Jesús se trata de iniciar una expresión nueva. No un pueblo apegado a una tradición religiosa o encerrado a en territorio, sino un pueblo nuevo abierto a todas las culturas para que se pueda de verdad esparcir por todo el mundo y construir el reinado de Dios.

La familia de Jesús piensa que esta manera de actuar sólo se puede explicar a través de la pérdida de la razón, que ha perdido la cabeza y por eso está deshonrado a su familia, que se avergüenza porque ese comportamiento no responde a las normas religiosas que caracterizan a una familia judía de aquel tiempo.

Pero no sólo es grave la actitud de la familia en relación a Jesús, pues es peor aun lo que dicen los escribas que han venido desde Jerusalén para decir que Jesús actúa en nombre del príncipe de los demonios “Belcebú”; como si todo lo que hiciera Jesús lo hiciera endemoniado, poseído por este príncipe. Es una excomunión que lanzan en contra de Jesús para que deje de tener la popularidad de la que goza.

Jesús no se deja atemorizar por estas calumnias y acusaciones tan fuertes, sino que dice: **“Lamándoles junto así les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?”** Jesús quiere aclarar enseguida las cosas, y sobre todo poner en evidencia la mala fe de estas personalidades tan importantes, los escribas, porque ellos saben que Jesús actúa por el bien de la gente, y ellos en cambio dicen lo contrario. Jesús denuncia la actitud malvada porque lo que hacen los escribas es llamar a lo que es bueno, malo y en cambio, aquello que hace mal a la gente, dicen que es bueno. La doctrina de los escribas hacía muy mal porque oprimía, ponía pesos muy fuertes en las espaldas de la gente, y decían: para vosotros, esos está muy bien.

Jesús hace todo lo contrario; viene para liberar de toda presión, de toda ansia, y dar dignidad, paz interior, coraje y paz a la gente. En cambio, los escribas dicen que esto es muy malo. Esta es la mala fe con la que ellos se mueven, por lo que Jesús dice que no se puede entender de otra manera que por su afán de querer quitar de en medio a Jesús y querer que pierda su popularidad.

Jesús lo ha dicho claramente: “Satanás no puede expulsar a Satanás”, que es el

adversario del hombre y se opone al bien del hombre. ¿Cómo puede actuar Jesús en su nombre?, si Jesús hace todo lo contrario, trabajando por el bien de la gente, para que las personas puedan vivir de la manera más rica en esta tierra.

Por esto Jesús, tiene palabras muy duras en contra de los escribas: **“Os aseguro que se perdonará a todos los hijos de los hombres los pecados y las blasfemias, por muchas que estas sean; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón nunca, antes bien, será reo de pecado eterno.”** Jesús dice que todos los pecados serán perdonados, que el Padre del cielo no tiene ninguna dificultad; al contrario, antes que uno se arrepienta el Padre ya ha perdonado. Su misericordia es infinita. Todo se puede perdonar.

Pero lo que no se puede perdonar, dice Jesús, es la blasfemia en contra del Espíritu Santo: la mala fe. Es la actitud de los escribas, la gente religiosa, de querer llamar al bien, mal, y al mal quererlo llamar bien; por negar la evidencia y no aceptar lo bueno que se pueda construir para que la gente pueda vivir en libertad su vida, y por eso dice Jesús que no se pueden perdonar, y son “reos de un pecado eterno”, porque cualquier cosa buena que quieran hacerle a esta gente, será inútil, ya que no lo aceptarán; para ellos sólo sirve lo malo.

El evangelio acaba con la llegada del clan familiar de Jesús, que quieren realmente capturarlo, pero no entran donde está Jesús: **“Llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, le envían a llamar. La gente que tenía sentada alrededor, le dice: Mira, tu madre, y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.”** No entran donde se encuentra Jesús porque se avergüenzan de él, pero sobre todo porque está rodeado de gente impura, pecadores, paganos, no creyentes, gente que no practica las normas religiosas.

Jesús entonces lanza estas palabras muy duras en contra de su familia: **“¿Quiénes son mi madre y quiénes son mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice: Estos son mi madre y mis hermanos.”** Quien haga la voluntad de Dios, es mi hermano, mi hermana y mi madre. Para Jesús, la única familia que existe, es la que está fundada en los lazos de la fe. Las personas que son capaces de hacer la voluntad del Padre y trabajan por el bien de los demás.

No son familia de Jesús quienes se avergüenzan de él. No es una familia fundada en los lazos de la sangre lo que garantiza esta comunidad, sino aquellos quienes trabajan por el bien de la gente. Y son estos quienes pueden experimentar la máxima intimidad con Jesús, y son como sus hermanos, hermanas y madre.